

Califa, Juan Sebastián

El movimiento estudiantil de la UBA durante el rectorado de Andrés Santas, 1969-1971

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

Califa, J. (2014). El movimiento estudiantil de la UBA durante el rectorado de Andrés Santas, 1969-1971. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4316/ev.4316.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

El movimiento estudiantil de la UBA durante el rectorado de Andrés Santos, 1969-1971

Autor: Juan Sebastián Califa (CONICET-UBA Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”), jscalifa@hotmail.com

Resumen

En este trabajo se realizará una primera aproximación a las luchas estudiantiles en la UBA durante el rectorado de Andrés Santos que abarcó desde julio de 1969 hasta el mismo mes de 1971. Se trató de un período nacional signado por los “azos”. Si bien en Buenos Aires no se registraron protestas de la magnitud de las que por entonces conmovieron a otras ciudades del país, el movimiento estudiantil se mostró tan movilizado como sus camaradas provincianos. En esta ponencia me propongo específicamente describir las diferentes etapas que este proceso de luchas estudiantiles atravesó, señalando los reclamos que marcaron las protestas. Esta primera reconstrucción se basa en los diarios de la época.

1. Un contexto convulsionado

Tras el golpe de Estado de 1966 y la intervención universitaria, las luchas estudiantiles entraron en un impasse. Esta situación, empero, comenzó a revertirse durante 1968. La conmemoración del cincuentenario de la Reforma Universitaria, el 15 de junio, sirvió como punto de inflexión. Avanzado 1969 este ascenso se profundizó. Su epicentro tuvo lugar en Córdoba a fines de mayo. En la Capital Federal, por el contrario, reinaba una relativa calma. Las luchas estudiantiles que se desarrollaron aquí no encontraron un movimiento obrero movilizado como sucedía en otras regiones de la Argentina. Esto mermó sin dudas su potencialidad política. Ello, se aduce desde las ciencias sociales, se debió a varios factores. Por un lado, el onganiato había cambiado el equilibrio de fuerzas en las regiones extrapampeanas al favorecer algunos sectores empresarios, con su política “eficientista”, y al perjudicar ostensiblemente a otros que juzgaba no competitivos, los cuales empleaban gran cantidad de fuerza de trabajo (Tucumán y los ingenios azucareros son el ejemplo más palmario de esta estrategia de

“racionalización”).¹ Por otro lado, los sindicatos nacionales tenían un fuerte peso en Buenos Aires y sus alrededores pero no tanto en otras partes del país. Esto no les generó problemas en tiempos de relativa quietud. Todavía más, desde las patronales se incitaron los sindicatos por empresa como un modo de mermar los reclamos locales. Pero cuando avino dicha modificación del equilibrio de fuerzas en esas latitudes, los trabajadores, cuyas causas de descontento eran mayores, no encontraron con la misma fuerza el dique de contención de los llamados “burócratas”.² Estas condiciones impulsaron las luchas obreras en varias provincias. Su combinación con las luchas estudiantiles, que en algunos casos llegaron a sobrepasar a los obreros en su virulencia, resultaron explosivas para el gobierno de facto.

Sin embargo, el temor que desde entonces se apoderó de las clases dominantes y del elenco gobernante se trasladó también a la UBA. Si bien en esta región no ocurrió un “azo”, los estudiantes opositores se mostraron tan contestatarios como sus camaradas de otras universidades nacionales. El Ejecutivo se propuso entonces contener el espíritu belicoso que se expandía desde las aulas. Para ello, fue renovando en parte su política universitaria. No obstante, le fue difícil captar el beneplácito de la militancia movilizada. Por otro lado, esta política de apertura, como se verá, no gozaba aún de un consenso total en el Ejecutivo, entablándose luchas internas que le restaban fuerza.

El 3 de julio de 1969 presentó su renuncia Raúl Devoto al rectorado porteño. Su designación por parte del Ejecutivo a comienzos del año anterior se había hecho con el fin de llevar adelante la “normalización” dispuesta por la “Ley Orgánica de las universidades” 17.245 lanzada el 21 de abril de 1967. Sin embargo, si bien su comienzo fue auspicioso, de modo creciente se fue encontrando con problemas que le impidieron alcanzar los resultados esperados. Particularmente frustrante resultó la resistencia estudiantil que paulatinamente comenzó a ganar protagonismo. Luego del “Cordobazo”, tras la partida de Mariano Astigueta de la secretaría de Cultura y Educación, Devoto perdió todo respaldo a su gestión. Pasados tres años la dictadura no contaba con resultados universitarios.³ El relanzamiento que volvió a proponer el Ejecutivo de su

¹ Véase Mark Allan Healey: “El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas”, en Daniel James (comp.): *Violencia, proscripción y autoritarismo [1955-1976]. Nueva historia argentina volumen 9*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, pp. 169-212.

² Al respecto puede consultarse Daniel James: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 302.

³ Sobre este tema Pablo Buchbinder: *Historia de las Universidades Argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005, p. 192.

política en esta área requería de una mayor flexibilidad, condición que ya no hallaban en el rectorado porteño de Devoto. Dardo Pérez Guilhou –ex rector de la Universidad de Cuyo, que por el contrario podía mostrar una gestión exitosa– al asumir la secretaría había exigido la renuncia de todos los rectores. La mayoría finalmente se marchó, como un modo de recomponer la relación con los estudiantes. Por esa política de apertura, era tildado de “marxista” por parte de miembros del gobierno a quienes no les convenía para nada un principio de liberalización en el trato con el estudiantado opositor. Quizás por esas presiones tan tempranas, tuvo que salir rápidamente el nuevo secretario a poner límites a esta orientación precisando que los consejos universitarios tripartitos y paritarios, donde los estudiantes antes de la intervención universitaria de 1966 habían tenido voz y voto, no volverían. No obstante, el nuevo subsecretario técnico de la cartera, Emilio Mignone, no lo descartó.⁴ En realidad, la orientación que proponían estos funcionarios anticipaba en el ámbito educativo, con sus contradicciones, la línea de apertura “democrática” que empezaron a postular otros miembros de la dictadura para contener la protesta social y aislar de su seno a los que promovían propuestas tendientes a un camino socialista.

A fines de julio de 1969 el decano de Medicina Andrés Santos resultó electo al frente de la UBA. En su nombramiento se reconoció la mano de los partidarios de la línea dura, encabezados por el nuevo ministro del Interior, el general Francisco Imaz que había llegado a ese cargo desde la gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Con esta designación se trataba de ponerle un límite efectivo a la apertura planteada por los rivales de la secretaría de Educación y Cultura.⁵ Colocar al frente de esta casa a quien desde agosto de 1966 había aplicado una política de persecución a los estudiantes opositores, al cual éstos identificaban con el “limitacionismo” que aspiraba a reducir la matrícula universitaria, no fue mero azar. De parte de los jóvenes militantes opositores, tengan enfrente un rector más o menos condescendiente, se intuía la posibilidad de ir por más. Las brasas que habían dejado las jornadas de mayo, las cuales al gobierno les urgía apagarlas, seguían quemando.

⁴ “Educación: ¿Es marxista el ministro?”, en *Confirmado*, 24 al 30 de julio de 1969, año V, n° 214, pp. 27-28.

⁵ “UNIVERSIDAD: ¿Nada nuevo bajo el sol?”, en *Primera Plana*, 29 de julio al 4 de agosto de 1969, año VII, n° 344, p. 12. También aunque con menos detalle esto fue informado por la nota “Rector”, en *Confirmado*, 31 de julio al 6 de agosto de 1969, año, n° 215, p. 15.

2. Los años de Santos

Los primeros tiempos de Santos al frente del rectorado porteño transcurrieron en calma.⁶ Recién el 12 de septiembre, fecha en que un paro dispuesto por la Federación Universitaria Argentina (FUA) conmemoraría el tercer aniversario del asesinato del estudiante Santiago Pampillón, la quietud comenzó a dejarse atrás. Unos días antes los centros porteños más activos, Filosofía y Letras y Económicas, realizaron asambleas preparatorias reuniendo en la primera unos ochocientos estudiantes. Finalmente, la huelga mostró una contundencia muy grande al paralizar la UBA, aunque sin ser acompañada por marchas. Salvo por Córdoba, donde movilización y represión volvieron a ocupar la escena, las autoridades tenían todo bajo control.

Cuatro días más tarde, en ocasión del apoyo estudiantil a las luchas ferroviarias de Rosario que derivaron en lo que se conoce como el “Segundo Rosariazo”, se produjeron asambleas de apoyo en varias facultades. El 17 de septiembre tuvo lugar un enfrentamiento de los estudiantes que salían de Odontología gritando consignas contrarias al gobierno y favorables a la huelga ferroviaria. La represión, que había sido precedida por pequeños choques de TAR con la policía (organización universitaria del PRT-ERP), concluyó sin detenidos. Al día siguiente, las autoridades de Filosofía y Letras suspendieron las clases para evitar un acto de apoyo obrero. No obstante, a la noche en las inmediaciones de la facultad se produjeron incidentes entre ferroviarios y estudiantes contra la policía que arrojaron una veintena de detenidos. En paralelo, en Medicina una asamblea estudiantil concluyó con represión policial y una treintena de jóvenes arrestados. En esa jornada el peronista Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), tras ratificar su apoyo a dicha huelga, sostenía en un comunicado que “la violenta represión desatada contra los estudiantes y el pueblo pone al desnudo la máscara del diálogo y participación que se quiere presentar como política universitaria”. Los “enmascarados”, no obstante, no percibían ningún peligro.

⁶ La reconstrucción se realizó a partir de la base construida por Pablo Bonavena: *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1992. En el caso particular de la Capital Federal ésta registra los diarios *La Nación*, *Clarín*, *Crónica* y *La Prensa*. La base reconstruye de modo puntilloso lo sucedido cada día aunque sin hacer referencia estricta al medio particular del que fue extraída cada información. El relato que aquí se realiza supone una selección de esta información, que en este formato ocupa para el período y sujeto en cuestión más de ciento cincuenta páginas aproximadamente, a partir de los objetivos del trabajo ya comentados. Dado que esta base constituye la fuente troncal de este escrito no se hará referencia puntual a cada información, basta con saber que allí se puede contrastar lo expuesto.

Pese a ello, desde el gobierno se intuía que el tiempo a favor debía aprovecharse. Así, en octubre el gobierno nacional planteó su primer ensayo de “apertura” en la UBA. El movimiento estudiantil le dio la espalda. En Filosofía y Letras, utilizada como caso testigo, esta orientación se corporizó en el llamado del decano Ángel Castellán a elecciones estudiantiles. El comicio preveía que cada curso seleccionara un delegado, éstos a su vez un representante de año, surgiendo, finalmente, entre ellos los delegados de carrera que integrarían el Consejo Asesor. Se disponía para su éxito el empadronamiento obligatorio y una sanción consistente en la imposibilidad de rendir exámenes para quien no sufrague. Frente a ello, sectores del trotskismo promovían llevar “delegados combatientes” mientras que sus pares del FAUDI (PCR) creían que no había que ir a votar. Por su parte, el MOR del PC y el FEN peronista llamaban a sufragar en blanco. El escaso éxito de la propuesta gubernamental, dada la negativa que generó en la juventud opositora, dejó en claro que esta política por ahora no tenía chances de prosperar.

En los meses posteriores la calma siguió imperando en los claustros porteños. Sin embargo, este éxito momentáneo de la nueva conducción universitaria no constituyó un retorno a los tiempos pretéritos. Ello lo puso en evidencia durante los primeros meses de 1970 el problema del ingreso. El “limitacionismo”, es decir la crítica a las restricciones para acceder a la Universidad, se convirtió en el tópico clave a través del cual la izquierda estudiantil mostró su ascenso en todo el país.

En Buenos Aires, a fines de enero de 1970 un comunicado de la asamblea estudiantil de Arquitectura calificaba de “limitativo” al examen de ingreso “con un porcentaje del 85% de reprobados y una carácter “antipedagógico”. Resolvió por ello congregarse en comisiones por taller junto al centro local, convocando a los estudiantes a organizarse para rechazar todas las medidas de limitación. El 27 de enero unos trescientos estudiantes se reunieron en Arquitectura –participaron además delegados de los Centros de Estudiantes de Ingeniería (UTN), Filosofía y Letras, Farmacia y Bioquímica y de FUA. Después de exigir estruendosamente la derogación del examen de ingreso, formaron una Junta de Delegados que trabajaría en colaboración con el Centro de Arquitectura. Los asambleístas calificaron de “limitacionista” al curso ya que “se aplaza al 85% de los aspirantes; los cursos de preparación se dictan con grabador y no hay forma de diálogo posible; no hay curso de dibujo, materia en la que se aplaza al 80 %”. Al día siguiente, el decano de la casa, Alberto Prebisch, salió a contestarles que: “Nuestra filosofía es contraria a establecer cupos. Todos tienen derecho a la enseñanza. La única limitación es la capacidad.” El secretario académico, Fernando Tiscornia, declaró que “Este movimiento

está orquestado por los alumnos de los cursos superiores. Y no es cierto que haya limitacionismo; el año pasado, de 1.485 aspirantes ingresaron 1.293”. Entre los movilizados, sin embargo, estas declaraciones no cayeron bien. Tal es así que al día siguiente la Comisión de Ingreso junto al centro resolvió en asamblea elevar un petitorio a las autoridades en el que volvió a pedir la derogación del examen. El conflicto de Arquitectura, lejos de ser un caso aislado, forjó una nueva etapa de conflictividad en la UBA, en el marco de una protesta nacional, que rompió con la placidez de las aulas.

A mediados de febrero de 1970 una asamblea de los ingresantes a Económicas realizó un acto el que se calificó al sistema de ingreso de “limitativo e irracional”. En paralelo, se produjo en Farmacia y Bioquímica otro mitin de los ingresantes. Éstos decidieron entregar un petitorio al decano solicitando la eliminación del examen. Los ingresantes de Arquitectura, entre tanto, entregaron finalmente el petitorio a sus autoridades con trescientas cincuenta firmas. En Filosofía y Letras, por su parte, se reunió una asamblea para tratar el tema del ingreso, organizada por el centro local, la Lista Violeta Reformista (FUA), el Movimiento de Acción Programática, los Estudiantes Antiimperialistas, la Tendencia TUPAC y el FEN.

El 22 de febrero, en momentos en que la cuestión del ingreso cobraba temperatura, se reunió la Junta Ejecutiva de la FUA en la Ciudad Universitaria con la participación de delegados de todas las universidades nacionales. Éstos analizaron el futuro plan de lucha que podría coincidir “con el propiciado por la Reunión Nacional de Estudiantes que deliberará en la CGT”. Finalmente, la primera jornada del plan contra el ingreso y el estado de sitio de la FUA (que se planeaba extender hasta el sábado 28) transcurrió en un clima calmo, signado por una discreta vigilancia policial. Las autoridades limitaron el ingreso a Económicas debido a que estaba programado un acto organizado por la comisión que nucleaba a los aspirantes al ingreso. El 25 de febrero por la mañana los estudiantes de Arquitectura ocuparon la facultad por una hora como protesta por dicho examen. Esta toma determinó que el decano al día siguiente sostuviera que no habría limitacionismo. En Derecho en esa jornada se produjo en horas de la noche un acto impulsado por unos cincuenta estudiantes en el hall de la facultad donde desplegaron un cartel alusivo al ingreso y quemaron una bandera estadounidense. Dos días más tarde, unos sesenta estudiantes de Arquitectura volvieron a ocupar su facultad durante una hora, obteniendo una entrevista con el decano. En Filosofía y Letras, mientras tanto, una reunión estudiantil debió suspenderse por la fuerte presencia policial. Además, en esa

jornada se registró un acto en la UTN porteña, que también se encontraba movilizada por el ingreso, en el que habló el presidente de la FUA, además de miembros del FEN y delegaciones de Arquitectura y Filosofía y Letras.

Comenzado marzo, se registraron nuevas protestas contra el ingreso aunque sin coaligarse en un bloque que las coordinara y condujera a la victoria, restándole potencia al reclamo. Así, en Filosofía y Letras trascurrido más de la mitad del mes un grupo de estudiantes irrumpió en las aulas donde se realizaba el curso de ingreso, manifestándose en su contra. Por el hecho el decano sancionó a siete estudiantes. Uno de ellos, el estudiante de Psicología y militante del Partido Comunista Jorge Kligman, recibió la mayor pena al suspendérselo por 180 días. Además, otros tres penalizados declararon no encontrarse en la facultad en ese momento.

El 17 de abril se produjo un paro nacional de FUA. La medida coincidió con un plan de lucha dispuesto hace unos días por el FEN que debía culminar en dicha fecha en la Facultad de Filosofía y Letras porteña donde se haría un acto “por una universidad del pueblo en una patria liberada y contra el gobierno y sus planes universitarios”. La medida dispuesta por la FUA se promovía en cambio como una “Jornada de Lucha Antirrepresiva” que contemplaba una serie de acciones a fin de protestar por la detención de estudiantes, entre ellos el presidente de la entidad Jacobo Tieffemberg, así como por los presos políticos en general. El paro contó con un acatamiento parcial. En la UBA empezada la noche se realizó un acto relámpago en Económicas donde se repartieron volantes pidiendo la libertad de Tieffemberg y del dirigente del FEN Hernán Pereyra además del “cese de la persecución del presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, Mario Volevici” (miembro del FEN también). Poco más tarde se produjo un acto en Filosofía y Letras donde se dejaban ver además de carteles del centro otros de FUA y de TUPAC. Un representante fuista se refirió a la detención de estudiantes y expresó que el acto era en repudio a la represión y la dictadura. De repente, un militante feniano lo interrumpió sosteniendo que “se trata de hacer del pueblo argentino un pueblo de maniqués”. Al grito de “Patria sí, colonia no” su grupo no dejó continuar al informante de la FUA. Otro militante invitó a los presentes a adherirse al paro nacional convocado por la CGT para el 23 de abril. La FUA había instalado la polémica, que el FEN no compartía, acerca de la necesidad de que el paro se extendiera por treinta y seis horas y no dure tan sólo un día como estaba estipulado. Finalmente, el paro del 23 de abril mostró una situación diferente en cada unidad académica, aunque en la mayoría se produjo un

amplio ausentismo que decretó su triunfo. No obstante, polémicas como la anterior, centradas en la competencia entre agrupaciones donde por ahora no había quien hegemonizara el proceso en su conjunto, le restaba fuerzas a los reclamo estudiantiles.

Desde mediados de mayo se incrementó la actividad opositora. El segundo aniversario del asesinato del estudiante Cabral disparó las protestas. Un día antes en la UBA ya se habían producido incidentes. En una asamblea en el Aula Magna de Derecho convocada por la FUA para tratar tales medidas de lucha se generaron fuertes enfrentamiento entre grupos estudiantiles (a raíz de este hecho, que derivó en un saldo de tres heridos, el decano suspendió las clases hasta el lunes 18).⁷ En las inmediaciones de la mayor aglomeración universitaria, entre las calles Junín y Córdoba, se registró una fuerte presencia policial. En Arquitectura, por su parte, en horas de la mañana se produjo un acto al que concurrieron unos cien estudiantes que resultaron agredidos por un grupo antagónico, el cual concluyó tras la intervención policial. Por la tarde, otro mitin en homenaje a Cabral tendría lugar en Ingeniería, donde además se pediría por cuestiones locales como la devolución del local del centro. En horas de la noche en el tercer piso de la Ciudad Universitaria el alumnado de Arquitectura formó barricadas con mesas y sillas para evitar la salida de los cursantes, vivando a la FUA, el FEN y al Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales. Más tarde, sacaron las barricadas y se dirigieron al subsuelo donde funcionaban cursos de Ciencias Exactas y Naturales, interrumpiendo una clase y entablando un diálogo con los ingresantes. En paralelo, en Corrientes y Medrano la policía dispersó a un grupo de cincuenta estudiantes, produciéndose algunas detenciones.

El 16 de mayo cuando comenzaba a anochecer fue ocupada por un breve lapso Filosofía y Letras. Los incidentes empezaron poco antes cuando un alumno le preguntó a la profesora del ingreso si el curso era formativo o informativo, la cual exclamó: “El que esté de acuerdo puede continuar, los que no, deberán retirarse”. Entonces, todos los alumnos se retiraron, generándose más tarde una concentración de unos ochocientos estudiantes frente al decanato para que los reciba. Trascurrido el fin de semana, los altercados se reanudarían. Un centenar de estudiantes del ingreso se concentrarían en el hall central entonando estribillos contra el curso, resolviendo realizar una asamblea a las

⁷ Al día siguiente, la Unión Nacional Reformista Franja Morada sostuvo al respecto que “fue provocado por grupos del Movimiento Nuevo Orden, dependiente del Movimiento Tacuara en momentos en que se realizaba una manifestación de homenaje a los estudiantes caídos en los sucesos de mayo de 1969”. Según el comunicado: “los agresores pertenecen a Coordinación Federal”. Por su parte, la FUA en una conferencia de prensa en la UTN porteña responsabilizó al Sindicato Universitario de Derecho (SUD) “perteneciente a organismos de seguridad nacional”.

19,15. Intervendrían en la acciones el Grupo de Trabajo que impulsaba el Cuerpo de Delegados, solicitando el ingreso irrestricto, el levantamiento de sanciones a los suspendidos y la ligazón de las luchas estudiantiles con las obreras. El Centro de Filosofía y Letras propició un conjunto de luchas para confluir en un paro obrero-estudiantil el 29 de mayo, primer aniversario del Cordobazo. El FEN, por su parte, llamó a una coordinación en asambleas para “discutir la limitación del curso de ingreso y toda la política llevada a cabo por la dictadura a nivel nacional y educacional”. Las agrupaciones TERS (Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista, dependiente de Política Obrera) y la independiente Carta Abierta en un volante conjunto bregaron por ligar las luchas universitarias con las del movimiento obrero. Más tarde, entrada la noche, una marcha estudiantil que reunió unos doscientos manifestantes al canto de “Adelante, unidos obreros y estudiantes”, fue interceptada cerca de la facultad por la policía, disolviéndola. Más tarde, tuvo lugar una conferencia de prensa del centro donde se volvieron a poner sobre el tapete los reclamos universitarios del momento. Además, se planteó la necesidad de confluir con el movimiento obrero en un paro de 36 horas los días 29 y 30 de mayo. Se expresó, en tal sentido, el repudio al congreso normalizador de la CGT y al “participacionismo” en la Universidad. Se apoyó, finalmente, el acto de la FUA del próximo viernes en Derecho contra la provocación de la derecha. Esta entidad, por su parte, en otra conferencia afirmó que el cierre de esta facultad era para proteger a los agresores, condenando asimismo la clausura de Filosofía y Letras. Sostendría que ambos cierres, a los que se sumaban los de Derecho e Ingeniería en San Juan, respondían “a un propósito del gobierno de impedir el gran acto del 29 de mayo”.

Los días siguientes, la conflictividad se profundizó. El Centro de Ingeniería informó que realizaría el próximo sábado 23 un acto en homenaje al 25 de Mayo. Sostendrían: “[...] tenemos claro que la lucha de nuestro pueblo por su liberación es parte de la lucha de todos los pueblos del mundo contra su enemigo común: el imperialismo yanqui y sus aliados [...]”. Las reivindicaciones del estudiante Blanco, asesinado en Rosario el año pasado, convocarían esta vez a los estudiantes que seguían ligando las conmemoraciones de los mártires estudiantiles con las reivindicaciones sobre el ingreso.

En este marco, los diarios harían correr la noticia de que desde el rectorado porteño se estaba contemplando la idea de que los alumnos pudieran emitir su voto en pos de que los representantes electos se integraran a los consejos universitarios. Incluso estaba bajo estudio la posibilidad de que éstos tengan voto y no sólo voz como mandataba la ley

universitaria. Se preveía que las elecciones se convocaran en la fecha en que más atareados se encontrarían los estudiantes con los exámenes para de ese modo atemperar cualquier posible agitación estudiantil. Sin embargo, esta noticia, al igual que había sucedido unos meses antes con el ensayo fallido de Filosofía y Letras, no lograría aquietar la avanzada estudiantil. Para ese entonces, todas las organizaciones opositoras mostraban su acuerdo en parar el 29 de mayo. Incluso para esa fecha ya se rumoreaba que las autoridades nacionales pergeñaban cerrar las unidades académicas para apaciguar las protestas. Facultades como Arquitectura, Derecho, Exactas y Naturales, Económicas y Filosofía y Letras confirmarían en los días previos al paro esta hipótesis al ser clausuradas parcialmente por sus autoridades a lo largo de estas jornadas. En paralelo al cierre se producirían diversos incidentes en Filosofía y Letras e Ingeniería, que derivaron en detenciones, siendo protagonista nuevamente la cuestión del ingreso. En estas jornadas se sumaron los estudiantes de Agronomía y Veterinaria que también chocaron con la negativa de su decano de eliminar el curso. En la Capital Federal, además de los estudiantes de la UTN local, se movilizaron, llegando a tomar sus instalaciones, los alumnos de la Universidad del Salvador.

Finalmente, el 29 de mayo el acatamiento al paro varió según el peso que en cada facultad venía mostrando los opositores. En Odontología y Agronomía y Veterinaria la actividad transcurrió con normalidad mientras que en Económicas y en Medicina la huelga fue reducida. En Ingeniería, Exactas y Naturales y Derecho, en ese orden, fue creciendo la adhesión. En Farmacia y Bioquímica, donde el ausentismo fue alto, las actividades debieron suspenderse por un apagón de luz mientras que en Filosofía y Letras las autoridades levantaron los cursos para evitar las protestas. En Arquitectura, finalmente, no habría clases ya que la conflictividad había obligado al receso.

Comenzado el mes de junio una noticia estremecería al país: el ex presidente de facto Aramburu había sido ejecutado por la organización Montoneros. Frente a este hecho la FUA sostendría al día siguiente que se produjo en momentos que crecía la lucha estudiantil y obrera, desbaratando los planes “participacionistas” del gobierno en la Universidad y posponiendo el congreso normalizador de la CGT. Sostendría que el secuestro y los hechos desencadenados “son el fruto evidente de maniobras en las que se enfrentan distintos grupos de las clases dominantes en el intento de vestir de un nuevo ropaje la política de superexplotación y represión”. Criticaría la conducción de la FUA en 1945 y 1955 “complicándola con las maniobras del gorilismo oligárquico”. Llamaría

además a los estudiantes a seguir el camino del cordobazo, del rosariazo y el ejemplo de revolucionarios como el Che Guevara y Camilo Torres. Por último, propondría al conjunto de los estudiantes adoptar un estado de alerta “contra las maniobras de las cúpulas dominantes y realizar asambleas en las cuales debatir la continuidad de la lucha estudiantil tras el programa enarbolado en el mes de mayo por la FUA”. En esa jornada, en Filosofía y Letras tendrían lugar incidentes con los alumnos que se prestaban a rendir el ingreso. Pese a la resistencia estudiantil, las pruebas se realizarían.

El día 8 de junio otro hecho volvió a sacudir a los argentinos: Onganía sería depuesto de su cargo por los militares. Ese día la asamblea estudiantil conformada por los ingresantes de Filosofía y Letras solicitó la derogación del curso, el boicot al examen y la derogación de la Ley Universitaria. Para mañana a las 10 horas se convocaba a asamblea general. En paralelo, un grupo de unos cincuenta estudiantes solicitó ser recibidos por el decano. Ante su negativa, sucedieron incidentes cuando éstos con un banco destrozaron la puerta del decanato, aunque el llamado a la policía dispersó a los manifestantes. Por la noche, se produjo una concentración en Económicas para protestar por el cierre de los cursos nocturnos. A la misma hora tuvo lugar en Ingeniería una asamblea motorizada por el centro y varias agrupaciones en la que participaron unos setenta estudiantes que expresaron su protesta por la expulsión del presidente del CEI además de repudiar la política del gobierno, pedir la derogación del plan del ciclo básico y solicitar la restitución del local del centro. Poco después, ocuparon la facultad. Pese a que se registraron incidentes con la policía que los desalojó, la jornada concluyó sin detenidos. En Filosofía y Letras, por su parte, se concentraron trescientos estudiantes en el hall de entrada. Convocados por el FEN, resolvieron en asamblea invitar a los alumnos del ingreso. Momentos después alumnos de todas las tendencias se reunieron en el Aula Magna donde los oradores insistieron con la derogación de ese curso y de la ley universitaria, pronunciándose asimismo contra la censura oficialista. A la medianoche, aquí también una fuerte presencia policial desalojó la facultad donde aún se encontraban unos cien estudiantes. En Arquitectura, pese a la suspensión de clases por parte de las autoridades, los estudiantes votaron realizar una ocupación simbólica de la facultad aunque ésta debió cancelarse ante la falta de acompañamiento. En Derecho, la convocatoria a asamblea dispuesta por la FUA reunió un pequeño grupo que no logró convencer a los alumnos del ingreso de que participaran de la misma. En Económicas la fuerte presencia policial y la selectividad del ingreso disuadió posibles manifestaciones.

El 11 de junio los incidentes se repitieron en Filosofía y Letras. Entrada la noche una asamblea que reunió unos mil doscientos alumnos, sin autorización del decano, repudió el sistema de ingreso. Poco después se hizo presente la policía a la que los estudiantes le gritaron “asesinos”. Frente al hecho de que los jóvenes se negaran a abandonar la sala, la policía utilizó la fuerza, arrojándoles gases y arrestando a setenta de ellos. Los incidentes se replicaron afuera de la facultad. Al día siguiente, el Centro de Económicas informó en una nota firmada por su presidente Mario Volevici, que no se dejó entrar esta mañana a los dirigentes del mismo junto a otros doscientos alumnos, por lo cual se levantó un acta ante escribano. Las autoridades sostuvieron que esa medida se limitó en realidad a unos quince dirigentes estudiantiles. En esa jornada además debieron suspenderse las clases del ingreso en Exactas y Naturales. Sin éxito resultaron las protestas de Filosofía y Letras e Ingeniería. Estas derrotas parciales, marcadas por la pérdida de apoyo en las bases, iniciaron el declive. La jornada del 26 de junio en la que había sido llamada una huelga estudiantil, fecha en que se conmemoraba el asesinato del militante de prensa Emilio Jaúregui, con el acatamiento regular que generó en la UBA, reflejó con mayor claridad la curva descendente que comenzaban a recorrer la protesta.

El 29 de junio por la noche en asamblea unos cuatrocientos estudiantes de Arquitectura consideraron la detención del secretario general de la FUA, Daniel Laufer, ocurrida en Bahía Blanca, quien era además estudiante de esta casa. Los asambleístas ocuparon la facultad no dejando salir a treinta profesores. En un comunicado firmado por el centro se solicitaba: 1) Retiro de la policía y garantía de no represión. 2) Garantizar el acceso del periodismo para realizar una conferencia de prensa. 3) Garantizar el no cierre de la facultad para permitir el curso normal de las clases y la libertad de debate. A raíz de ellos se iniciaron negociaciones con las autoridades. A la 1 de la madrugada ingresaron los periodistas a dialogar con los estudiantes, comentándoles éstos que continuarían con la medida hasta conocer el paradero del dirigente Laufer y obtener su libertad, expresando su repudio al “continuismo político y un total apoyo al paro dispuesto para mañana por SMATA”. Pasada una hora, la policía emitió un ultimátum. Frente a su negativa, los uniformados los desalojaron con gases produciéndose fuertes enfrentamientos. El 30 de junio la ocupación de Arquitectura se retomó. Ésta llegó a construir una barricada en el tercer piso, manteniendo rehenes a sesenta profesores. Los ocupantes se reunieron con el Secretario Académico para pedirle que interceda por la liberación de Laufer. La policía, volviendo a hacer uso de la fuerza, detuvo a doscientos cincuenta y ocho estudiantes.

Dichas movilizaciones, cerraron el ciclo de protesta abierto a fines de enero en la UBA. El 6 de julio asumió el ministerio de Educación Cantini, ex rector de la Universidad de Rosario, y confirmó a Eduardo Mignone en su cargo. En esa misma jornada se reanudaron las clases en Arquitectura, con una fuerte vigilancia en su entrada. Por su parte, en Agronomía y Veterinaria se inició un paro de auxiliares docentes que fue apoyado por el centro de estudiantes que reclamaba no se modifique el plan de estudios de Veterinaria. El día 22 los estudiantes de Exactas y Naturales se reunieron para considerar aspectos del curso de ingreso, acordando presentar un petitorio al decano Zardini en el que solicitarían se postergasen los exámenes de matemática. Si bien las protestas por el ingreso continuaron, por ejemplo en Agronomía y Veterinaria al igual que en Medicina comisiones de padres pidieron a las autoridades que rebajaran las notas que se exigían para ingresar, ya no gozaban de la fuerza de antaño. Vencido el movimiento de protesta, los estudiantes del ingreso debieron conformarse con modificaciones parciales. La aparición en dichos casos de los padres parecía indicar un gesto de conciliación y mesura frente a las autoridades, más que un apoyo que le daría un vuelco a la protesta.

En los meses posteriores la calma volvió así a instalarse en la UBA. Sin embargo, nuevamente se estaba frente a una tregua hecha sobre brasas que aún ardían. El 9 de octubre se produjo un paro nacional de la CGT que cortó esta pasividad de meses. Ante el mismo, el rector de la UBA resolvió el cese de actividades por los inconvenientes que ocasionaría, alegando públicamente la falta de transporte público. El paro mostró una gran fuerza en Arquitectura, Económicas y Filosofía y Letras, esto es, en las facultades donde la cuestión del ingreso había desatado mayores pasiones. Un tanto menor fue su contundencia en Exactas y Naturales y Derecho. En el resto de las facultades no produjo trastornos. El 22 de octubre volvió a tener lugar una huelga nacional de la CGT desde las 14 horas hasta concluido el día. En esa jornada, se produjeron incidentes en Tucumán, Santa Fe, La Plata y Capital Federal. En la UBA, el paro se hizo sentir ya desde la mañana. Por la tarde la suspensión de actividades fue total. La medida fue un aviso de que la conflictividad podía volver de un momento a otro.

En noviembre un fuerte conflicto salarial no docente ganaría lugar en la UBA. Los estudiantes participarían del mismo ratificando que la calma vigente era pasajera. De inmediato el conflicto provocaría al cierre de las facultades. Se generaría una situación dual: si bien los estudiantes pedían la reapertura de estas casas, muchos estaban preocupados ante la posibilidad de perder el año, no por ello dejarían de apoyar a los

trabajadores. En Económicas y en Medicina durante los primeros días del mes se solicitó, por ejemplo, su reapertura. El 2 de noviembre en Farmacia y Bioquímica el centro resolvió en asamblea adherir a la medida estipulando la asistencia a la facultad. Sin embargo, por la tarde un grupo de estudiantes intentó disolver los cursos que se dictaban aunque no pudo hacerlo debido al desalojo policial. Ese mismo día se produjo un acto del Centro de Medicina frente a su facultad en adhesión a la lucha no docente. Se destacó que éste encarara la lucha “contra la intervención, luchando en común por un mayor presupuesto; profundizar la movilización contra las esencias verticalistas, limitativas y deformantes del plan semestral [...] concurriendo para ello a las 7,30 y 13,30 diariamente a la Facultad”. Por su parte, en Exactas y Naturales los estudiantes se congregan frente Pabellón I de la Ciudad Universitaria. De allí, unos cien que exigían la reapertura de la casa se dirigieron en tren y subte al edificio de la facultad sito en el microcentro. La policía les dio cinco minutos para realizar un acto, cumplido en plazo los estudiantes se dirigieron al decanato para plantear sus reclamos. En el acto expresaron su “solidaridad con el personal en conflicto”, informando además que la manifestación corresponde a “un plan de lucha resuelto en asamblea en pro de mayor presupuesto para la enseñanza”. Toda la marcha se hizo al canto de “Obreros y estudiantes, unidos y adelante”. Al día siguiente se reunieron los presidentes de los centros estudiantiles de Medicina, Arquitectura y Urbanismo, Química, Derecho e Ingeniería Tecnológica (UTN), acordando declarar en estado de alerta al estudiantado porteño ante el cierre universitario. Además, expresaron su solidaridad con los trabajadores y resolvieron concentrarse frente a Medicina.

El 4 de noviembre el conflicto se profundizó dado que la Federación Argentina de Trabajadores de las Universidades Nacionales (FATUN) rechazó el dictamen de la comisión salarial. En esa jornada una manifestación estudiantil en el centro porteño debió disolverse ante la presencia policial. En Ingeniería, Odontología y Medicina, por otra parte, volvieron a escucharse voces de protesta por el cierre de las facultades y gestos de apoyo a los no docentes. Dos días más tarde se produjo una concentración laboral frente a la reunión de rectores nacionales que se desarrollaba en Buenos Aires, la cual contó con un nutrido apoyo estudiantil. Por la tarde ocurrieron incidentes en Ingeniería cuando un grupo de alumnos impidió la toma de exámenes, resultando reprimidos por la policía. Ese día en Exactas y Naturales mil quinientos estudiantes participaron de una reunión convocada por el decano para considerar la reanudación de las actividades, agitada discusión que motivó el retiro de las autoridades. Los estudiantes acusaron a éstos de

haber cerrado la facultad para que no se pusiera en evidencia el paro de los trabajadores no docentes y docentes, afirmando que querían terminar el cuatrimestre. Expresaron su proyecto de “huelga activa” consistente en concurrir a las clases para discutir con los profesores los problemas de la facultad. A lo largo del día se sucedieron también reuniones estudiantiles en las otras facultades en las que la cuestión de aumento de fondos a las universidades ganó resonancia. En Económicas, por la noche, tuvo lugar uno de los hechos más sobresalientes de la jornada. Una concentración de tres mil estudiantes apedreó el frente de esa facultad que continuaba cerrada, la policía los dispersó, reagrupándose en las inmediaciones donde levantaron barricadas y protagonizaron nuevos altercados. El 10 de noviembre en las inmediaciones de Filosofía y Letras se produjeron nuevos enfrentamientos. En los días siguientes la conflictividad ascendió. El 18 tuvo lugar un paro docente que derivó en un marcado ausentismo de este claustro y del estudiantado de la UBA. Sin embargo, como venía sucediendo, cuando parecía que la lucha iba a dar un nuevo salto, se frenó. Un impasse en el conflicto no docente, a su dirigencia le inquietaba asimismo la energía que le imprimían los estudiantes, los cuales podían desbordar su conducción, restó fuerza a las acciones juveniles. En el interín, los estudiantes habían puesto en evidencia un nivel de virulencia que no se explicaba en sí mismo por el apoyo a los no docentes, aunque éste contribuyera, sino por la posibilidad de volver a exteriorizar su crítica al régimen. El fin de año concluyó con la división definitiva de la FUA. Por un lado se encontraban la Franja Morada, la TUPAC, el MNR y el FAUDI (“FUA Córdoba”) y por otro el MOR del PC (“FUA La Plata”), cuyo ascenso, notable en Buenos Aires, precipitó la ruptura. Los grupos peronistas como el FEN, con mayor fuerza en Buenos Aires y Rosario, y UNE, conformada por viejos integralistas cordobeses, le dieron la espalda a ambas federaciones ya que juzgaban estas organizaciones como una herencia no deseada de los años en que el reformismo imperó.

Al reanudarse la actividad académica en 1971 el problema del ingreso volvió a adquirir protagonismo. El 3 de febrero tuvo lugar una jornada nacional de agitación y lucha por su reanudación. Ese día, en las facultades de Económicas y Filosofía y Letras las autoridades cerraron las puertas para evitar manifestaciones adversas. También en la UTN porteña se registró una ocupación de sus instalaciones por parte de unos ochocientos alumnos. Unos días después, desde el Centro de Arquitectura se recusó que los profesores del ingreso no eran concursados. Se agregaba que las clases teóricas en éste se dictaban con grabadores y reclamaron por el costo de los materiales requeridos por el curso.

Informaron, por último, que habían adherido al Encuentro Nacional de Delegados de Cursos de Ingreso convocado por la FUA para el 13 de febrero en la UTN Buenos Aires.

En esa fecha, acorde con la división fuista, se produjeron dos asambleas. La convocada por la “FUA Cordoba” resolvió iniciar el lunes 15 una semana de lucha contra el ingreso que culminaría en una movilización en Rosario el viernes próximo, coincidiendo con la marcha planeada por los afectados por las inundaciones de esa ciudad. El 17 siguiente se haría, además, una concentración en Ingeniería de Córdoba. Participaron de esta reunión delegaciones de Córdoba, Rosario, Santa Fe, Mendoza, Capital Federal, Tucumán y La Plata. La segunda reunión llamada por la FUA “La Plata”, presidida por Jorge Kreyness, se planteó también el tema del ingreso. Esgrimió además su solidaridad con los trabajadores no docentes en lucha por el escalafón.

El 16 de febrero, bajo nuevas presiones, el Consejo Nacional de Rectores declaró que el ingreso no era limitacionista, lo que no resultó nada creíble entre los estudiantes que pedían su eliminación. Así, a fines de mes el Centro de Arquitectura volvió a reclamar el ingreso de todos los aspirantes. Criticó además el método de examen múltiple choice “que es en sí una joya antipedagógica”. Denunció asimismo una vez más la manipulación de docentes en el curso, ya que ninguno es concursado, sosteniendo finalmente que “el ingreso de todos es un paso más en el camino de derrotar a la intervención”. También el Centro de Medicina informó que de tres mil inscriptos, apenas ochocientos aprobaron el ingreso. Por ello, convocó a una asamblea en pos de “considerar acciones de lucha” para “luchar por la aprobación del ingreso a todos los estudiantes que hayan reunido más de 480 puntos; la validez de las materias aprobadas por tiempo indeterminado; la posibilidad de cursar materias de primer año debiendo materias del ingreso y los turnos de exámenes recuperatorios de las materias del ingreso, hasta el mes de junio”.

Iniciado el mes de marzo al problema del ingreso se le sobreimprimió la cuestión de la lucha no docente por el escalafón universitario. Las dos cuestiones sirvieron para movilizar la oposición a la dictadura. En la UBA la federación que agrupaba a los no docentes, la FATUN, decidió parar por tiempo indeterminado. El Centro de Derecho convocó por su parte a una asamblea estudiantil con el objeto de votar también una huelga prolongada. El Centro de Medicina, mientras tanto, propulsó las discusiones en pos de un plan de lucha por la cuestión del ingreso al tiempo que surgían voces de protestas entre los aspirantes. En Filosofía y Letras, por último, se concentraron unos cien alumnos de la

Comisión Pro Ingreso de Filosofía y Letras, dirigiéndose al decanato. El decano, haciendo oídos sordos a sus gritos, llamó a la policía consiguiendo que desalojaran el lugar. En esta facultad ya se había formado una Mesa de Lucha tras el programa de la derogación del ingreso, constituida por las agrupaciones FEN, FAUDI, TUPAC, Carta Abierta y TERS.

El 2 de marzo se conoció que el Ejecutivo, en la jornada anterior Levingston se había reunido con los rectores, resolvió mantener vigente el ingreso dando libertad a cada facultad para que aplique la modalidad que creyera conveniente (gran indignación causó la actitud del rector cordobés que, atentó a los tiempos políticos de su provincia, canceló por completo el curso). En Filosofía y Letras, al día siguiente, se produjo una manifestación tras conocerse la afirmación del decano de que no se modificaría el ingreso, la cual resultó abortada por la policía. El día 3, se produjo una nueva marcha, irrumpiendo además los estudiantes en el segundo piso donde funcionaba el decanato al canto de “libertad a los presos políticos” e “ingreso irrestricto”, rompiendo los vidrios de las oficinas con una escalera como ariete. En la calle, frente a la facultad, recibieron a la policía con piedras. Ésta finalmente detuvo a seis estudiantes y al abogado Javier Slodky. Al día siguiente, la asamblea de APUBA, gremio que reunía a los trabajadores no docentes de la UBA, decidió levantar el paro. Un grupo de estudiantes presente bregó por la continuidad del mismo, lo cual ocasionó una gresca con el sector laboral adverso. En los días posteriores perduró la conflictividad aunque sin registrarse acciones coordinadas entre las distintas facultades en lucha, sino, más bien, acciones asiladas. En este contexto, el 26 de marzo el general Agustín Lanusse asumió la presidencia de la Nación. Los hechos ocurridos en Córdoba el 12 de marzo, “Viborazo” o “segundo Cordobazo”, que reunieron otra vez en gran número a estudiantes y trabajadores para enfrentarlos con las fuerzas del orden, marcaron la salida de Levingston.

El 31 de marzo las autoridades de Filosofía y Letras comunicaron que habían aprobado el ingreso el 63% de los aspirantes. En el hall de la planta baja se realizó entonces una breve reunión de los alumnos del curso, varios oradores presentaron el problema suscitado con motivo de los resultados obtenidos, considerando a éste carente de validez por las anomalías ya denunciadas. Tras 15 minutos de deliberaciones se resolvió citar a una concentración para el 1 de abril, con la consigna del ingreso automático de todos los postulantes, independientemente del resultado obtenido. Un representante del CEFYL en nombre de ese organismo, adhirió a los reclamos de sus compañeros, a quienes invitó a la concentración de hoy.

El 1 de abril unos doscientos estudiantes del curso asistieron a la asamblea convocada por distintas agrupaciones de Filosofía y Letras. Por la tarde se presentó el decano, quien sostuvo un diálogo áspero con los estudiantes, afirmando que habían sido rechazados el 37 % de los aspirantes que rindieron el ingreso. Los alumnos negaron el porcentaje sosteniendo que sobre 2.500 habían sido reprobados 1.400 aspirantes lo que estaba lejos de alcanzar los guarismos de años anteriores. Frente a ello, el decano sostuvo que no podía rever lo actuado. Los estudiantes entonces en asamblea manifestaron seguir “en la acción de lucha por el ingreso irrestricto y una Universidad para el Pueblo”. El 16 de ese mes la policía irrumpió en el local que el Centro de Medicina poseía en su facultad, procediendo a su clausura. Ese mismo día se reinauguraría el Centro de Económicas, clausurado desde 1966, en un acto que incluyó la protesta por el nuevo plan de estudios y exigió más cursos nocturnos. El 30 de abril por la noche unos quinientos obreros y estudiantes, en conmemoración del 1 de Mayo, realizaron una barricada, que fue inmediatamente incendiada, en la esquina de Bartolomé Mitre y Pueyrredón; luego marcharon por esta última avenida hacia Corrientes donde se dispersaron rápidamente sin que pueda intervenir la policía. Pertenecían a la Tendencia Nacional Clasista 1 de Mayo (PCR), Agrupación Telefónica 1 de Mayo, trabajadores bancarios, de FIAT Caseros, Municipales, FADAI, TUPAC, MAE, ABC, VC y PCR.

El 5 de mayo grupos de universitarios se plegaron a las protestas de los docentes secundarios y primarios, movilizadas desde hace más de un mes contra una reforma educativa nacional que juzgaban retrógrada. Ese día por la mañana, llegando al pico de su protesta, realizaron un paro total acompañado de una marcha multitudinaria. Se concentraron primero en Plaza Congreso para marchar desde allí al Palacio Pizzurno gritando a favor de la ley 1.420 y de la “escuela popular”. Los manifestantes pedían la renuncia del ministro Cantini. La FUA, quien acompañó esta lucha, expresó su solidaridad con “las luchas del magisterio y los sectores de la enseñanza media contra las ‘reformas’ educativas, en la perspectiva de la constitución de un frente común”.

El 9 de mayo la junta ejecutiva fuista puso en marcha un nuevo plan de lucha, que incluía movilizaciones simultáneas en todo el país. La reunión se celebró en el local de la UTN. El plan de acción se inició el 14 de mayo en Económicas con motivo de un nuevo aniversario de la muerte de Cabral; los otros actos estaban previstos para el 29 de mayo en conmemoración del “cordobazo” y el 11 de junio por el 53° aniversario de la Reforma Universitaria. Se anunció asimismo que el 12 y 13 de junio sesionaría la FUBA. El 11 de

mayo se produjo una concentración y asamblea de los estudiantes de Filosofía y Letras. Luego intentaron una marcha, siendo reprimidos por la policía que arrojó gases lacrimógenos y golpeó a los manifestantes. El 13 de mayo, en ese ambiente convulsionado, presentó su renuncia el ministro Cantini.

El 14 de mayo por la noche tuvo lugar una concentración, convocada por una asamblea y el Cuerpo de Delegados de Filosofía y Letras de la que participaron más de mil estudiantes. La FUBA, por su parte, desarrolló varios actos relámpago. Uno de ellos se inició en la esquina de Corrientes y Rodríguez Peña donde ochenta estudiantes de Medicina, Farmacia y Derecho trataron de encolumnarse para dirigirse por la avenida Corrientes hacia el Este, cantando epítetos hostiles al gobierno nacional. En Montevideo y Corrientes resultaron interceptados por miembros de Coordinación Federal, que con varios hombres de civil golpearon a los estudiantes. Pese a ello, éstos trataron de seguir la marcha pero las fuerzas represivas los lograron dispersar al arrojarles gases. En paralelo se produjeron actos estudiantiles en Económicas y Medicina. En Filosofía y Letras debido al “clima de agitación estudiantil” las autoridades suspendieron las clases. Por la noche, la marcha programada hacia el rectorado no pudo realizarse porque las diversas tendencias no se pusieron de acuerdo. En particular el MOR del PC, de creciente peso, disentía con esta opción y planteaba más conveniente realizar actos relámpagos. Unos días más tarde en la asamblea de Exactas y Naturales estas diferencias volvieron a aparecer. La asamblea constituyó una Mesa de Lucha Provisoria integrada por FAUDI, TERS, TAREA y 2 independientes, a los que se reincorporaron los delegados de cursos. El MOR se retiró negándose a integrarla. Ésta aprobó un plan de lucha, la coordinación con el movimiento estudiantil de Filosofía y Letras y el llamado a elecciones para formar el Centro Único. El 20 de mayo Gustavo Malek fue nombrado Ministro de Educación. Tras su asunción, sostuvo a la prensa que los estudiantes participarían en el nuevo régimen universitario.

En medio de las conmemoraciones del Cordobazo, la mayor de ellas organizada en Filosofía y Letras reunió unos mil estudiantes, trascurrieron las elecciones de profesores para integrar los consejos académicos. El Movimiento Universitario de Centro (MUC) de Derecho junto a los Centro de Veterinaria y de Odontología brindaron su apoyo. Pero el amplio marco de agrupaciones que se venían movilizandando contra la dictadura en la Universidad se declaró en contra de los comicios. El FAUDI expresó que “son el intento de marchar hacia la universidad estatizante, aristocratizante y tecnocrática que necesitan los monopolios”. El FEN afirmó que “es la consolidación del staff directivo

de la universidad del régimen”. La FUBA, dominada por el MOR del PC, consideró que estas elecciones “sólo representan un estrato más en el gobierno vertical de la resistencia”. Los chinoístas de TUPAC sostuvieron que estos comicios constituían “un cambio de apariencia para mantener la esencia”. TERS y TAREA, por su parte, llamaron a los profesores a abstenerse.

A comienzos de junio el clima de contestación bullía. El primer día de ese mes la FUA realizó una concentración céntrica para rechazar las elecciones profesoriales de la UBA que resultó dispersada por la policía. Tres días más tarde las autoridades de Económicas clausuraron la facultad para evitar un “juicio público” al decano (una nueva forma de protesta inspirada en la Revolución Cultural China). Pese a ello, éste se desarrolló, encontrándose al decano “autoritario” y “agente de la represión universitaria”, sentencia extensiva al Consejo Académico. En el “jurado” intervinieron militantes del FEN y del Comando Estudiantil Peronista (TUPAC también se había sumado a la movida). En Medicina, por su parte, reverdecían las movilizaciones contrarias al ingreso.

En ese contexto renunció Santas. El tercer recambio presidencial que vivió bajo su rectorado sumado a una conflictividad estudiantil que había recobrado sus bríos no le dejaron aire para seguir. Los dos años que duró al frente de la UBA si bien registraron un récord de permanencia tras la intervención de 1966, no dejaron por ello de atestiguar la crisis universitaria. El gobierno apostaría en breve por el químico Bernabé Quartino para encausarla. No obstante, este nuevo experimento resultaría insuficiente si al mismo tiempo no se calmaban las aguas en el país. Los aspirantes a frenar la movilización “extremista” buscaron entonces su hombre en la España franquista.